



358
 Señor General
 Alvaro Obregón
 Nogales.
 Son.

Muy muy estimado
 General y amigo:
 Salí de México sin
 cumplir la promesa
 que había hecho a
 V. de visitarlo en
 Sonora, y lo que
 es peor aún, sin
 dar a V. cuenta de
 la recepción del libro

que tuvo la cortesía de
enviarme. Esta deuda
sin embargo la cancelé
publicamente en la
primera ocasión.

Ahora sólo
en tiempo unos minu-
tos para leer mis trenos
y lamentaciones que
creo, de todo en todo, jus-
tificadísimas.

La historia su-
vicina de mis con-
fancias, con la Revolución
Constitucionalista, es es-
ta, sin meterme en ma-
yores detalles.

Sestaba yo a la
sombra de la paz y de
negocios, que dadas ~~mis~~

2
anaristas, - los Bermejo
llos, los Pimentel y Paga-
ga, los Fernandez Castella
etc, etc - marchaba vi-
to en popa, cuando se
produjo el fenómeno
verdaderamente inaudi-
to de los asesinatos de
Madero y Pina Suarez
y de la traición vena-
zobable del cuadruma-
no Huerta. Todo me
empujaba, las personas
de mi círculo social y
mi egoísmo, a la ac-
ción de mañana des-
mesurada barbaie,
pero contra todo eso
importán dome un
arquite de mi vida y de
mis negocios, se suble

ví mi sensibilidad de hombre
de libre y mi cultura de
ciudadano. Tomé pues
partido contra Buerta,
y lo proclamé asesino
y chacal a los ca-
tos vientos, en un momen-
to de lamentable crepú-
culo de las voluntades,
con la espada de apul-
bárbaro suspendida
sobre la cabeza. Rom-
pí con los Creel, con
los Castelli, con todos los
que eran mis amigos.
A poco uno de los
señores de Buerta, Cha-
ver, me metió en la cár-
cel de Belén. Era este

2/



en marzo de 1913. De
 Belén sali merced a
 las espaldas inauditas
 que para ello hizo Miss.
 Lionel Carden, esposa a
 del ministro inglés y
 de quien era yo conter-
 tulio predilecto. No me
 arredraron los dias de
 Belén, y volvi de nue-
 vo a la carga, contra
 todo aquel gobierno de
 perularios, en los que la
 ausencia de sentido mo-
 ral, corria parejas
 con la ambición y la
 vanidad. De nuevo

fui internado en aquella
cloaca y esta segunda
vez, en condiciones tales,
que no pude comunicar
me con el mundo exte-
rior, sino hasta los diez
días, contra toda ley y de-
recho, pero entonces se
conculcaba este y apu-
lla con el más fútil pu-
texto. Sali por fin esta
segunda vez merced a
mis buenas amistades
con los diplomáticos y
viendo que si me queda-
ba podría no contarlos,
tomé rumbo a Veracruz
donde me dieron asilo
en el único vapor que
había en puerto, el City

4
of México de una ca-
pouya que viajaba para New-Orleans.
Es de advertir que había sa-
lido de la cárcel en libertad
bajo caución de 3.000\$, pero
que naturalmente no se me
reintegrado.

Llegado que fui a
New-Orleans puse todo
mi conato en por medio
de interviews - diremos me-
jor entrevistas - y noticias
de todo género favorecer los
intereses de la Revolución
en marcha, y ello como
guerrillero suelto, por
mi cuenta y riesgo, sin
dar a nadie noticia, por
que no se supiera in-
terisada la mira y soli-
citada la remuneración.
En estas actividades, andu-

ve por la Extradición americana desde Abril a Septiembre de 1913, sin reci
bi ni pedir absoluta
mente un centavo. Yo
habia sacado 32.000\$
del naufragio a que me
abocó la persecución de
Ibuerca. Por aquellas
fechas habia en New
Orleans un Agente con
fidencial de la Revo-
lución, tonto por parte
de padre y madre, e
inepto para toda acción
eficaz.

De New Orleans
pasé a la Habana y
Juan Zubáran sabe to-
do lo que yo habia
a expensas de mi propio

3/



peculio. No había dic en
 que no escribiera uno o dos
 artículos, que los diarios pu-
 dieran merced a la amig-
 tad, que de antemano tenía
 yo con ^{los directores} ellos. Paralelamente
 a la propaganda escrita,
 hice la oral, repito que
 sin recibir un solo centavo.

En el mes de Marzo de 1914
 fui llamado - sin yo soli-
 citar - por el Primer Jefe
 del E. Constitucionalista a
 El Paso, pues él se encontra-
 ba en Ciudad Juárez. Allí
 me entrevisté con él y a re-
 terada, instancia suya, lo
 acompañé a Chihuahua.
 Tan pronto como me di cuenta

ta de lo que era el villismo - un fenómeno de teología revolucionaria - se lo comuniqué al Sr. Carranza, manifestándole de paso los temas que abrigaba de un atropello o de una deslealtad. Necesitaré indicar a V. que este conocimiento del villismo, no fue en mi iluminación divina o ciencia infusa, sino resultado de largas conversaciones mantenidas con González-Garza, Angles y Llorente? Mis raticios resultaron tan al pie de la letra por yo mismo

6
me asombró de hasta qué punto alcansó entonces mi doble vista.

Pasado el incidente de Tampico (Abril de 1914) juzgó el Sr. Carranza que ya podía ser útil en España y en Mayo me envió a Madrid. A todo esto no se me habidado un centavo.

Perdone que descienda, a estas trivialidades de carácter pragmático, pero que se me antojan necesarias, para el mejor conocimiento de esta verdadera historia.

Fui pues a Madrid, donde tuve que

Realizar esfuerzos titánicos,
para hacerle compren-
der al Ministro de Estado
o^{ra} Relaciones Exteriores,
el verdadero signifi-
cado de la Revolución
de México. Consecuencia
de estas conversaciones,
fue que se enviara al
Sr. Walls Meins ^{cerca}
del Sr. Carranza. ^{acto de implícita recominación} El
Sr. Walls Meins era
entonces Primer Secretario en
Washington. Al mismo
tiempo hizo propaganda
en los periódicos y Cívica
los Obreros - testigo de ello
el jefe del Partido Socialista
Fa, Pablo Iglesias -

4/



y a despecho de que sobre mi
 cayera, como de hecho ca-
 yó, el tildé de mal español,
 compliqué a cuantos peiso-
 dicos, individuos o entidades
 pude, llevando a provoca-
 interpelaciones parlamenta-
 rias de alguna significación.
 Digo que atraje sobre mi
 el calificativo de mal
 español, pues sabida es
 la enorme propaganda,
 que en España hacían
 los elementos reaccionarios,
 sobre los supuestos o reales
 otros hechos de que mis pa-
 ceros en México habían
 sido víctimas.

Estuve en España hasta mayo de 1915 en que me embarqué para Veracruz llevando a bordo 2.000 ejemplares de un libro - el primero de 300 páginas que se publicó y el primer también de la ya abundante bibliografía revolucionaria titulado "Carranza y la Revolución de México".

Se me recibió muy bien en Veracruz tanto por el Primer Jefe, como por Zubarán, Urzeta y Espinosa Miró. Allí estuve hasta que V. vencedor en Celaya, afirmaba de nuevo la R. Constitucionalista y

a poco, por solicitar en Madrid asuntos de familia, salí para España. El Sr. Espinosa Miró, me entregó un pago de los ²⁰⁰⁰ ejemplares cuatro mil dólares, espontáneamente, porque yo nada ^{había} solicitado.

A mi regreso en España ^{publiqué tres tomos más y x} di conferencias en el Ateneo de Madrid, una institución cultural la primera de mi país, lo que me atrajo el odio de todos los interesados en este negocio ^{de México}. A poco en junio de 1916 regresé a la capital de México con ganas ya de insta-

la me. Recibido no sin ciertas dificultades por el Sr. Carrasco me indicó la conveniencia de que pasara a Sud-América en viaje de propaganda. Accedí, no sin ciertos escrúpulos - por ejemplo, el de que no me consideraba, en mi calidad de español, capacitado para representar a México por los países ^{americanos} ~~peruano~~ y por otra ^{parte} la necesidad en ~~todo~~ que estaba de ponerme a trabajar, en alguna actividad comercial, para recomponerme un tanto de ^{los} tres años de romanticismos políticos. Como me insistiera a asentir, pensaron



5/

do que nunca era tarde si
 la dicha era buena. Si me
 facilitaron seis mil dólares
 para viajes y estancias. Estuve
 en Uruguay, Argentina, Paraguay,
 Chile, Perú y Ecuador un año
exacto y al finalizar el de 1917
 llegué a México, deseoso de
 emprender algún negocio, que
 me resarciera de la relativa
 inactividad ^{en que} durante cuatro años
 había permanecido.

Ahora bien y aquí llega
 mi lamentación, como corolario
 del relato precedente, he permanecido
 en México cerca de un
 año, a) sin que el Sr. Carranza
 me haya recibido, siendo así que
 una conversación con miyo hubiera
 podido interesarme grandemente,
 así por las noticias que le hubiera
 dado de los países objeto de

mi propiamente como de ^{los} lamentables representantes que México tiene en ellos
 2) siendo rechazadas mis solicitudes para explotar lícitamente alguna concesión del gobierno, tiene en Baja California, montes en Quitana Ros etc para cuyo negocio he bien podido conseguir dinero, ^{en} ~~en~~ ^{contra} ~~en~~ obstáculos de todo género en el M^o de Hacienda, en todo cuanto legalmente propuse, sin duda por no tomar en cuenta la concupiscencia y venalidad en aquella burocracia reinante y 3) negándome el pago de 3.000 ejemplares, de los nuevos 3 volúmenes de la Biblioteca Constitucionalista, que envié a Relaciones Exteriores, desde Madrid y a mis expensas y de gastos hechos en los dos últimos meses de mi viaje por el Ecuador.

Es preciso entender que así los pasajes como la estancia en los diversos países, ^{en los últimos meses} triplicaron ^{con} motivo de la guerra europea como no cuadruplicaron, el valor proporcionalmente a la escasez de bancos y de viveres, de tal suerte

que pasaje que antes costaba cientos dollars, cuesta ahora trescientos.

Los legatos, los Breceña, los Barragán, uno por maldad manifiesta, otros por infantiles imperdonable, en quien ha de acusar con su ubicuidad a la dirección de toda una campaña, fueron presos y quienes me pusieron en el apuro de tener que salir de México a la desgarrada, dejando joyas de mi mujer por valor de 2.500 dollars, que naturalmente no fueron compradas con dinero mal habido, ni desde 1913 a la fecha, sino bastante antes.

La atmósfera mepítica que en México se respira, pone pavor en quienes de una manera altruista nos hemos sacrificado, por que ese gran país, firmara de una vez para siempre, en el libro de los pueblos. Tanto el problema interior, como el internacional, está perfectamente desconocido por quienes detienen velos a la clara luz. Fuera

del Sr. Aguirre Berlanga, que dijo
to por honesto y que tiene en su
yo grado que ningún otro, la con-
ciencia de su responsabilidad.
to demás secretarios o altos em-
pleados de la Armada, sobre ser
ineptos, son corrompidos. Están
haciendo almorizada de un
pueblo en que tienen la conciencia
de que jamás volverán a
su vida. Al Sr. Carranza, di-
cho sea con todo los respetos,
le han ensuciado al punto
de proclamando Bolívar in-
jerto a Jorge Washington,
cuando no era más que un
hombre de recto criterio y hon-
rado proceder, a quien su
actitud frente a Huerta es
dignia de notorios y fatales
desaciertos. No me insurre-
ciono contra él. De tengo un
afecto personal grande y mi-
ca será por mi desmentido, pero
me da asco y vergüenza de

6/



tanta bajesa y de farnañana sevili-
 dad. Que no son los tiranos los
 que hacen a los esclavos sino
 estos a apults y viejo es el
 apoteograma de que la lison-
 ja ampu se la rechaza aya-
 da. Sin duda que fue en
 mi vana esperanza, le de
 suponer que al terminan to-
 da mi propagan da en favor
 de México, habi ta cuenta
 de mis antecedentes, se me
 favorecerin en alguna acti-
 vidad dela que yo pudiera
 desarrollar, pero asi somos
^{ain} de iluso algunos hombres en
 este bajo mundo subterna.
 Y aqui me tiene V. en el mar
 rumbo a lo incierto, en derrota,
 y es menos que fugado de Méxi-
 co, mi patria de adopción ya
 que en la mia estoy en entre

^{por haberos defendido x}
 dicho x acompañado de mi mu-
 jer no averada por cierto a
 esta clase de aventuras y
 muy expuesto a contingencias
 de todo punto desahacibles.
 No sé si lo que voy a
 proponer a V. sea des-
 sonado o absurdo. De cual-
 quier modo allá irá. Sé
 que tiene V. negocios de gran
 banco en gran escala. ¿No
 podría servirle yo de algo
 aquí en Sud-América o en
 España? Pienso que sí y
 en este sentido me dirijo a
 V. Advertítele que yo no
 soy simple literato solamen-
 te, sino que se me alcanza al-
 go y aun algo, de asuntos
 de comercio y que de mi ges-
 tión en cualquier sentido ~~será~~
 que quedaría V. satisfecho.
 Estoy pues a sus órdenes

y las espero en Buenos Aires.
 Puede dirigirme las cartas
 a la Legación de México.
 La carta va ya en extre-
 mo verbosa. V. me va a
 d: culpar tanta minucia.
 Bueno es, sin embargo, que a
 través de ella me conozca,
 aunque solo sea en parte.
 Créame su devoto ami-
 go y servidor

Pedro Gorriáler
 Blanco

En el mar 12 de Setptbre
 1918